

Romanos 13 – Romanos 16**Septiembre 4 lunes****Versículos relacionados**Monday**Romanos 13:1-2**

1 Sométase toda persona a las autoridades superiores; porque no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas.

2 De modo que quien se opone a la autoridad, a lo establecido por Dios resiste; y los que resisten, acarrearán condenación para sí mismos.

Romanos 13:5

5 Por lo cual es necesario estarle sujetos, no solamente por temor de la ira, sino también por causa de la conciencia.

Romanos 13:7-8

7 Pagad a todos lo que debéis: al que impuesto, impuesto; al que tributo, tributo; al que temor, temor; al que honra, honra.

8 No debáis a nadie nada, sino el amaros unos a otros; porque el que ama al prójimo, ha cumplido la ley.

Romanos 13:10

10 El amor no obra mal para con su prójimo; así que el cumplimiento de la ley es el amor.

Lectura relacionada***Porciones del Estudio-vida de Romanos, mensaje*****27**

**LA TRANSFORMACIÓN REALIZADA AL
ESTAR EN SUJECCIÓN, AL AMAR Y AL
PELEAR LA BATALLA**

I. AL ESTAR EN SUJECCIÓN

Romanos 13:1 dice: “Sométase toda persona a las autoridades superiores; porque no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas”. El carácter natural es rebelde, pero el carácter transformado es sumiso. Someteros a las autoridades establecidas por Dios requiere cierto grado de transformación. Hermanas,

si ustedes quieren someterse a sus esposos, necesitan transformación. Si somos sumisos a las autoridades establecidas por Dios, es un indicio de que tenemos cierta transformación, porque nuestro carácter y nuestro modo de ser, los cuales son naturales, son rebeldes. Nacimos siendo rebeldes y nuestra reacción natural a la autoridad es rechazarla, diciendo: “No”. Así que, la sujeción a la autoridad requiere la transformación, la cual es producto del crecimiento en vida. “De modo que quien se opone a la autoridad, a lo establecido por Dios resiste; y los que resisten, acarrearán condenación para sí mismos” (Ro. 13:2). No es bueno oponerse a la autoridad, pues el juicio descenderá sobre usted, ya sea de parte de la autoridad misma, o directamente de parte de Dios.

II. AL AMAR

Los versículos del 8 al 10 dicen: “No debáis a nadie nada, sino el amaros unos a otros; porque el que ama al prójimo, ha cumplido la ley. Porque: ‘No adulterarás, no matarás, no hurtarás, no codiciarás’, y si hay algún otro mandamiento, en esta sentencia se resume: ‘Amarás a tu prójimo como a ti mismo’. El amor no obra mal para con su prójimo; así que el cumplimiento de la ley es el amor”. El mandamiento de amar resume todos los otros mandamientos. Necesitamos que el Espíritu Santo obre en nosotros y nos conceda cierto grado de transformación en vida para que pongamos en práctica el amor para con todos los hombres. El amor es la expresión de la vida; no se trata únicamente de una conducta exterior, sino de la expresión de la vida interior. Esforzarnos en amar a nuestro prójimo sin recibir el suministro de vida, no funciona. Para poder amar a nuestro prójimo y cumplir espontáneamente los mandamientos, necesitamos el suministro de vida y la transformación en vida. Nuestra vida natural no posee el amor de Dios. Es imprescindible que seamos transformados en vida a fin de que

tengamos la naturaleza de Dios, la cual es una naturaleza de amor, y así amar a los demás. Si no nos importa el amor que mostramos para con otros, no necesitamos la transformación en vida, pero si deseamos poner en práctica el amor para con todos los hombres, es menester que seamos transformados en vida.

III. AL PELEAR LA BATALLA

Ahora llegamos a la transformación que se necesita para pelear la batalla, o sea, la batalla espiritual. El versículo 11 dice: “Y esto, conociendo el tiempo, que es ya hora de levantaros del sueño; porque ahora está más cerca de nosotros nuestra salvación que cuando creímos”. En este versículo se hace referencia a la etapa final de la salvación, es decir, la redención de nuestro cuerpo. La salvación incluye nuestro espíritu, nuestra alma y nuestro cuerpo. En la primera etapa de la salvación, el Señor regenera nuestro espíritu; en la segunda, Él transforma nuestra alma; y en la tercera, la cual será la última etapa y ocurrirá cuando el Señor regrese, Él transfigurará nuestro cuerpo vil en un cuerpo glorioso (Fil. 3:21). Cuando el versículo 11 dice que nuestra salvación está más cerca que cuando creímos, se refiere a la tercera etapa de la salvación, la transfiguración de nuestro cuerpo. En otras palabras, se refiere a la redención de nuestro cuerpo, o dicho de otra forma, a la plena filiación revelada en Romanos 8:19, 21 y 23.

A. Levantados del sueño

Debemos darnos cuenta de que ya es hora de levantarnos del sueño. Aunque la noche es el tiempo para dormir, “la noche está avanzada” (13:12). Así que, debemos despertar, estar alerta y no dormir más.

B. Desechar las obras de las tinieblas y vestirnos con las armas de la luz

La época actual es la noche. Cuando el Señor Jesús regrese, el día amanecerá. La era venidera será el día. Ya que la noche está avanzada y el día se acerca, necesitamos no sólo levantarnos de nuestro sueño, sino también desechar las obras de las tinieblas y vestirnos con las armas de la luz (v. 12). Esto indica que es un tiempo de guerra.

C. Andar como de día

“Andemos como de día, honestamente; no en juergas y borracheras, no en fornicaciones y lascivias, no en contiendas y envidia” (v. 13). Todas estas obras deben ser desechadas, pues son obras de las tinieblas, y nosotros somos hijos del día.

D. Vestirnos de Cristo

El versículo 14 es muy importante: “Sino vestíos del Señor Jesucristo, y no proveáis para la carne a fin de satisfacer sus concupiscencias”. En el versículo 12 se nos dice que nos vistamos “con las armas de la luz”, y en el versículo 14, que nos vistamos “del Señor Jesucristo”. Si yuxtaponemos estas dos frases, podremos ver que el Señor Jesucristo mismo es las armas de la luz. Además, la frase “no proveáis para la carne” corresponde a 8:12, donde Pablo dice que “deudores somos, no a la carne, para que vivamos conforme a la carne”. La batalla mencionada en 13:14 corresponde al conflicto entre las concupiscencias y el Espíritu, como en Gálatas 5:17. Cristo es el Espíritu (2 Co. 3:17). Así que, debemos vestirnos de Cristo para poder pelear la batalla contra nuestras concupiscencias. La batalla mencionada en este versículo difiere de la lucha contra el diablo y los principados que habitan en el aire según se menciona en Efesios 6:12; al contrario, se refiere a las concupiscencias contra las cuales debemos pelear vistiéndonos del Señor Jesucristo como

nuestras armas de luz. Esta clase de guerra es diferente a la mencionada en Romanos 7:23. Allí se habla de la ley maligna que reside en nuestra carne y contiende contra la ley del bien que se halla en nuestra mente, lo cual no tiene nada que ver con el Espíritu. Pero en este versículo vemos que nosotros, vistiéndonos de Cristo, presentamos batalla contra las obras carnales de las tinieblas.

¿Qué significa vestirnos de Cristo? Dado que fuimos bautizados en Cristo y ya estamos en Él (Ro. 6:4; Gá. 3:27), ¿por qué entonces debemos vestirnos de Él? Vestirnos de Cristo realmente significa vivir por Cristo y expresarle en nuestro vivir. Aunque estamos en Cristo, necesitamos vivir por Él y expresarle en nuestro vivir de forma práctica. Necesitamos un diario vivir que sea por Cristo y que exprese a Cristo. La expresión de Cristo en nuestro diario vivir es el arma con la cual peleamos contra la carne. Ya que la batalla mencionada en el versículo 14 no se libra contra el diablo y la maldad espiritual, sino contra la carne y todas sus concupiscencias, necesitamos vivir por Cristo. Cuanto más vivimos por Cristo, más Él llega a ser nuestro armamento contra las concupiscencias de la carne.

Pablo dice que “no [proveamos] para la carne”. No debemos proveer nada a la carne. Esto indica que la carne sigue existiendo. Por muy espirituales que lleguemos a ser, la carne todavía puede revivir, pues está hambrienta y desea ser alimentada. No obstante, debemos dejarla morir de hambre, no proveyéndole nada que le permita satisfacer sus concupiscencias.

¿Qué quiere decir proveer para la carne? Ya que a los jóvenes les sea especialmente difícil entender esto, me gustaría dar algunos ejemplos. La sociedad actual se halla en tinieblas y está llena de maldad; ella ofrece una abundante provisión para la carne. Consideremos, por ejemplo, los periódicos con sus

fotografías y propagandas. No creo que nadie sea tan espiritual que no sea afectado al ver una fotografía pecaminosa en la prensa. Su experiencia misma puede testificar que cuando ha visto algunos anuncios y fotos malignas en los periódicos, su carne fue estimulada. Las carteleras del cine son una provisión para la carne, y la televisión también la utiliza mucho el enemigo para alimentar a la carne hambrienta. No soy tan legalista como para decir que los cristianos no deben ver televisión, pero sí les aseguro que es mejor alejarse de ella. No piense usted que es tan fuerte que nada puede afectarlo. Supongamos que cerca hay un pozo muy profundo. Si no quiero caer en el pozo, debo alejarme y no caminar cerca de él; pero, si insisto en andar cerca de dicho pozo, aunque hoy tal vez no caiga en él, es probable que en un futuro pueda caer. Por lo tanto, es mejor protegerme y permanecer lejos del pozo. De igual manera, es peligroso ver televisión. Si usted desea ver la televisión, debe orar: “Señor, ve la televisión conmigo. Sé uno conmigo en mi espíritu y ve la televisión conmigo”. Si usted ora de esta manera, es posible que esté bien que la vea; de otro modo, tal vez sería mejor que no lo hiciera. En todo caso, la televisión ha sido un poderoso medio por el cual el enemigo ha hecho provisión para la carne, y muchas cosas malignas han ocurrido por causa de su influencia.

Si no llevamos una vida normal, no tendremos la base necesaria para experimentar la vida de iglesia. Creo que ésta fue la razón por la cual Pablo presenta como requisito el llevar una vida normal inmediatamente después de describir la práctica de la vida de iglesia. En toda la Biblia, la mejor presentación de la vida normal se encuentra en estos versículos. Por lo tanto, necesitamos considerarlos en oración y tener comunión con otros acerca de ellos.

Lectura Adicional: Estudio Vida Romanos mensaje 27

Septiembre 5 martes

Versículos relacionados

Romanos 14:1

1 Ahora bien, recibid al débil en la fe, pero no para juzgar sus opiniones.

Romanos 14:3

3 El que come, no menosprecie al que no come, y el que no come, no juzgue al que come; porque Dios le ha recibido.

Romanos 14:6

6 El que hace caso del día, lo hace para el Señor; el que come, para el Señor come, porque da gracias a Dios; y el que no come, para el Señor no come, y da gracias a Dios.

Romanos 14:8-10

8 Pues si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. Así pues, sea que vivamos, o que muramos, del Señor somos.

9 Porque Cristo para esto murió y volvió a vivir, para ser Señor así de los muertos como de los que viven.

10 Pero tú, ¿por qué juzgas a tu hermano? O tú, ¿por qué menosprecias a tu hermano? Porque todos compareceremos ante el tribunal de Dios.

Romanos 14:12

12 De manera que cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí.

Lectura relacionada

Porciones del Estudio-vida de Romanos, mensaje

28

Para recibir a nuestros hermanos creyentes en el Señor, necesitamos la transformación. Si permanecemos naturales, seremos incapaces de estar de acuerdo con los demás. De hecho, conforme a nuestro modo de ser natural, no somos capaces ni siquiera de estar de acuerdo con nosotros mismos de manera consistente. Por lo general, uno pelea consigo mismo. Así que, es muy difícil que

cualquier cristiano que permanece en su modo de ser natural, camine en armonía con otros. El recibir a los santos requiere transformación. Yo creo que lo dicho por Pablo en Romanos 12:2 con respecto a la transformación que se efectúa por medio de la renovación de la mente, no sólo gobierna la sección sobre la práctica de la vida del Cuerpo, sino también todos los otros capítulos relacionados con la vida de iglesia. La transformación gobierna los asuntos que se hallan en el capítulo 13, así como algunos de los aspectos hallados en los capítulos 14 y 15. Si no somos transformados al menos en cierto grado, seremos incapaces de ser uno con los demás creyentes. Aunque podamos reunirnos con ellos, seremos incapaces de tener comunión con ellos ni abrirles nuestro ser. Si nos abriéramos a ellos, terminaríamos peleando debido a que aún no estamos transformados y a que somos muy naturales en nuestros conceptos, conducta, y en todo lo que somos y hacemos. Así que, para recibir a los demás creyentes, necesitamos ser transformados. Todo el capítulo 14 de Romanos y parte del capítulo 15 se ocupan de este asunto. Al respecto, Pablo tiene cinco puntos principales.

I. RECIBIR A LOS CREYENTES COMO DIOS LOS RECIBE Y NO CONFORME A NUESTROS CONCEPTOS DOCTRINALES

Debemos recibir a los santos como Dios los recibe. Tenemos que recibir a todo aquel a quien Dios recibe. No tenemos alternativa. Tomemos el ejemplo de una familia con muchos hijos. Algunos de los hijos son buenos y otros malos; unos agradables y otros necios. Tal vez en esa familia tan grande, algunos de los hijos no estén contentos con algunos de sus hermanos; sin embargo, ellos deben entender que no depende de ellos determinar quiénes deben ser sus hermanos y hermanas. Eso depende de los padres. Si alguno de los hijos de esa familia piensa que su hermano es muy feo y se queja de él, no debe dirigir su queja al hermano,

sino a sus padres que lo engendraron. Nuestro Padre celestial engendró muchos hijos, muchos cristianos, y Él los recibió a todos. Por lo tanto nosotros también debemos recibirlos, no conforme a nuestros gustos y preferencias, sino conforme a Dios.

Pablo sabía cuán importante era el asunto de recibir a los creyentes y, por consecuencia, dedicó todo el capítulo 14 y una parte del capítulo 15 a este tema. En Romanos 12 vemos el Cuerpo; en Romanos 14 se nos da una advertencia. Si no prestamos la debida atención a esta advertencia, corremos el peligro de usar la doctrina como un cuchillo para cortar en pedazos el mismo Cuerpo revelado en el capítulo 12. Muchos cristianos hablan acerca del Cuerpo de Cristo conforme a Romanos 12; no obstante, ellos mismos son culpables de matar al Cuerpo y cortarlo en pedazos al empuñar el afilado cuchillo de las divisiones doctrinales. Ésta es la razón por la cual el Cuerpo revelado conforme a Romanos 12 debe ser vivido conforme a Romanos 14. Sin este capítulo somos incapaces de poner en práctica de manera apropiada el Cuerpo revelado en el capítulo 12. Muchos cristianos prestan atención a Romanos 12, pero descuidan Romanos 14; es decir, hablan acerca del Cuerpo, pero permanecen facciosos y en división debido a que continúan aferrándose a sus conceptos doctrinales. No están dispuestos a abandonar tales conceptos; por esta razón, les es imposible experimentar la vida del Cuerpo. Es por esto que Pablo, después de revelar la vida apropiada de iglesia y la vida cristiana normal, aborda el asunto crucial de recibir a los creyentes. Si no prestamos la debida atención a este asunto, cometeremos suicidio espiritual en cuanto a la vida de iglesia. A fin de experimentar la vida del Cuerpo, debemos recibir a los creyentes como Dios los recibe: de una manera general, y no conforme a nuestros conceptos doctrinales, o sea, de manera particular.

A. Debemos recibir al débil en la fe

En Romanos 14:1 Pablo dice: “Ahora bien, recibid al débil en la fe”. Algunos creyentes son débiles en la fe porque aun no han recibido mucho de la transfusión e infusión del elemento de Dios. Sin embargo, ellos tienen cierta medida de fe, y debemos recibirlos.

Algunos creyentes, por ser débiles en la fe, no se atreven a comer de todo ni a considerar todos los días iguales. Aun así, ellos tienen cierta medida de fe y son creyentes genuinos en Cristo. Así que, basados en la medida de fe que tienen ellos y en el hecho de que son verdaderos creyentes, debemos recibirlos.

B. No para juzgar sus opiniones

Necesitamos leer Romanos 14:1-5: “Ahora bien, recibid al débil en la fe, pero no para juzgar sus opiniones. Porque uno cree que puede comer de todo, pero el que es débil, sólo come legumbres. El que come, no menosprecie al que no come, y el que no come, no juzgue al que come; porque Dios le ha recibido. ¿Tú quién eres, que juzgas al criado ajeno? Para su propio señor está en pie, o cae; pero estará firme, porque poderoso es el Señor para hacerle estar firme. Uno hace diferencia entre día y día; otro juzga iguales todos los días. Cada uno esté plenamente convencido en su propia mente”. En Romanos 14 Pablo es un excelente ejemplo de uno que no juzga los conceptos doctrinales de los demás, porque él no expresó su opinión personal acerca de cuál de esas doctrinas era correcta y cuál incorrecta. Ciertamente él sabía la doctrina correcta acerca de comer y de observar los días. No obstante, él no tomó ningún partido, sino que nos encargó ser flexibles al respecto y no criticar a los demás. Debemos dejar que otros estén libres de comer lo que ellos quieran y de guardar el día que crean que deben guardar. Para ellos, un día es más santo que

otro, pero para aquellos que son más fuertes en la fe, todos los días son iguales.

C. Debemos recibir a todo aquel que Dios ha recibido

En el versículo 3 Pablo dice: “Porque Dios le ha recibido”. Ésta es la base sobre la cual recibimos a otros. En tanto que nuestro Padre haya recibido a una persona, nosotros también debemos recibirla; no tenemos otra alternativa. A pesar de cuán débil o cuán peculiar pueda ser un creyente, debemos recibirlo.

D. Todos los creyentes son del Señor y todos viven para el Señor

Leamos Romanos 14:6-9: “El que hace caso del día, lo hace para el Señor; el que come, para el Señor come, porque da gracias a Dios; y el que no come, para el Señor no come, y da gracias a Dios. Porque ninguno de nosotros vive para sí, y ninguno muere para sí. Pues si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. Así pues, sea que vivamos, o que muramos, del Señor somos. Porque Cristo para esto murió y volvió a vivir, para ser Señor así de los muertos como de los que viven”. Todos los creyentes genuinos pertenecen al Señor. Todos han nacido del mismo Señor, sin importar la manera en que hayan sido bautizados, la comida que coman o los días que guarden. Los versículos del 6 al 9 nos muestran lo que es importante y lo que no lo es. Vivir para el Señor y pertenecerle a Él es importante. Si una persona pertenece al Señor y vive para Él, todo está bien. No debemos imponerle ninguna otra carga de acuerdo con nuestros conceptos doctrinales. Por otra parte, si empezamos a argumentar acerca de las doctrinas, pronto seremos divididos siguiendo nuestros diferentes conceptos. Debemos poner atención sólo a lo que es verdaderamente importante. Si Dios el Padre nos ha

recibido a todos, y si creemos en el Señor y vivimos para Él, debemos recibirnos unos a otros.

II. A LA LUZ DEL TRIBUNAL

Además, debemos también recibir a los santos a la luz del tribunal. Necesitamos leer los versículos del 10 al 12: “Pero tú, ¿por qué juzgas a tu hermano? O tú, ¿por qué menosprecias a tu hermano? Porque todos compareceremos ante el tribunal de Dios. Porque escrito está: ‘Vivo Yo, dice el Señor, que ante Mí se doblará toda rodilla, y toda lengua confesará públicamente a Dios’. De manera que cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí”. El “tribunal de Dios” del versículo 10 es el “tribunal de Cristo” de 2 Corintios 5:10. El juicio ante el tribunal de Dios será llevado a cabo antes del milenio, inmediatamente después del regreso de Cristo (1 Co. 4:5; Mt. 16:27; 25:19; Lc. 19:15), y la vida y las obras de los creyentes serán juzgadas en ese tiempo (Ap. 22:12; Mt. 16:27; 1 Co. 4:5; 3:13-15; Mt. 25:19; Lc. 19:15). Este juicio no tiene nada que ver con la salvación del creyente, porque todo aquel que comparezca ante el tribunal de Dios ya habrá sido salvo. Este juicio juzgará la vida y las obras de los creyentes después de que fueron salvos. Dicho juicio determinará la recompensa que recibirá el creyente en el reino milenar (Mt. 25:21, 23; Lc. 19:17, 19; 1 Co. 3:14-15; Mt. 16:27; Ap. 22:12; Lc. 14:14; 2 Ti. 4:8). Los creyentes comparecerán ante este tribunal para dar cuentas a Dios acerca de su vida y de sus obras. Aquí podemos ver el pensamiento de Pablo: no debemos discutir con otros ni juzgarlos; al contrario, debemos mirar por nosotros mismos, porque un día compareceremos ante el tribunal de Dios y daremos cuentas de nuestra vida y de nuestras obras a partir del tiempo de nuestra salvación. Este juicio se menciona en la sección que trata de la transformación, porque se relaciona con la manera en que el creyente ha vivido ante el Señor y con lo que el creyente ha hecho para el Señor después de

ser salvo, y también porque la transformación de los creyentes tiene mucho que ver con este juicio.

Debemos recibir a los creyentes a la luz del tribunal de Dios. No debemos criticar a los demás, pero sí debemos juzgarnos a nosotros mismos. Si no lo hacemos ahora, tendremos que dar cuentas ante el tribunal de Cristo. Algunos creyentes juzgan a aquellos que buscan librarse de su vejez mediante la sepultura en agua, pero no se juzgan a sí mismos por ir a las salas de cine. Si uno critica a otros y no se juzga por ir al cine, en el día del tribunal el Señor le pedirá cuentas de ello. Algunas hermanas de cierto grupo se cubren la cabeza con largos velos blancos, y acostumbran juzgar y condenar a otras hermanas que oran sin cubrirse la cabeza o a las que, a lo mucho, llevan un pequeño gorro. Aunque estas hermanas se cubren con un largo velo blanco durante las reuniones, algunas de ellas usurpan la autoridad de sus esposos en sus hogares. Ellas necesitan juzgarse a sí mismas en este asunto. No juzguemos a otros, sino a nosotros mismos. Cuando estemos por recibir a otro creyente en el Señor, debemos ejercitar nuestro discernimiento a la luz del tribunal de Dios, y decir: “Oh, Señor, ten misericordia de mí. No soy digno de juzgar a mi hermano. Cúbreme Señor; quiero ser juzgado por Ti. Prefiero juzgarme a mí mismo, como también mi vida y mi manera de vivir”. Ésta debe ser nuestra actitud.

No debemos criticar a otros, sino juzgarnos a nosotros mismos. Si no lo hacemos ahora, entonces cuando comparezcamos ante el tribunal de Dios, tendremos que hacerlo. Todos debemos ser iluminados por este tribunal. Cuando un nuevo creyente venga a nosotros, debemos ejercitar nuestro discernimiento al recibirle. Sin embargo, a la luz del tribunal de Dios, debemos juzgarnos más a nosotros mismos. Por eso, el pensamiento de Pablo en Romanos 14:10-12 es que no debemos juzgar a los demás, sino dejarlo todo en manos del

Señor. Debemos juzgarnos a nosotros mismos. Cuando estemos por juzgar a otros, recordemos que el Señor nos pedirá cuentas a Su regreso. Éste es un asunto muy serio.

Lectura Adicional: Estudio Vida Romanos mensaje 28

Septiembre 6 miércoles

Versículos relacionados

Romanos 14:13

13 Así que, ya no nos juzguemos más los unos a los otros, sino más bien que vuestro juicio sea esto: no poner tropiezo u ocasión de caer al hermano.

Romanos 14:15-16

15 Pero si por causa de la comida hieres a tu hermano, ya no andas conforme al amor. No hagas que por la comida tuya se destruya aquel por quien Cristo murió.

16 No sea, pues, vituperado vuestro bien;

Romanos 14:17-19

17 porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo.

18 Porque el que en esto sirve a Cristo, agrada a Dios, y es aprobado por los hombres.

19 Así que, sigamos lo que contribuye a la paz y a la mutua edificación.

Romanos 14:21-23

21 Bueno es no comer carne, ni beber vino, ni hacer nada en que tu hermano tropiece.

22 La fe que tú tienes, tenla para contigo delante de Dios. Bienaventurado el que no se condena a sí mismo en lo que aprueba.

23 Pero el que duda, si come, es condenado, porque no lo hace por fe; pues todo lo que no proviene de fe, es pecado.

Lectura relacionada

Porciones del Estudio-vida de Romanos, mensaje

29

III. SEGÚN EL PRINCIPIO DEL AMOR

Si recibimos a los creyentes en amor, no juzgaremos a otros, no pondremos tropiezo ante ellos, no los afligiremos ni destruiremos a aquel por quien Cristo murió, sino más bien andaremos según el amor. Debemos recibir a todos los creyentes conforme al principio del amor, ya que Cristo murió por ellos. Debemos recordar que el libro de Romanos fue escrito por Pablo poco después de que había escrito 1 Corintios, y que lo escribió mientras estaba en Corinto. Pablo dedicó 1 Corintios 13 al tema del amor, insertándolo entre los dos capítulos que hablan de los dones espirituales. En el capítulo 13 Pablo presentó la manera más excelente de ejercitar los dones, y enumeró muchos de los atributos y características del amor. Creo firmemente que él tenía presente el concepto del amor cuando escribió el capítulo 14 de Romanos. Por lo tanto, en Romanos parece que Pablo les decía a los santos: “Vosotros debéis recibir a los demás según el principio del amor. El amor debe gobernaros, o sea, debe ser el principio gobernante en lo tocante a recibir a los santos”.

IV. PARA LA VIDA DEL REINO

Recibir a los creyentes no es un asunto insignificante. Tiene que ver con el tribunal futuro y está relacionado con la vida del reino en el presente.

A. No sea vituperado vuestro bien

Según el contexto, el versículo 16 se refiere a aquellos que son fuertes en la fe y en términos de su actitud para con lo que comen. Es bueno ser fuerte en la fe y pensar que ninguna comida es común o inmunda, y que podemos comer de todo. Pero no debemos permitir que nuestro bien sea vituperado por causa de rehusarnos a cuidar de los débiles en la fe. Por el bien de ellos debemos ser cuidadosos acerca de lo que comemos, aunque seamos libres para comer de todo. La posición de Pablo con

respecto a esto es que, por causa de los más débiles, es preferible restringir nuestra libertad de comer de todo.

B. Vivir la vida del reino de Dios

1. La iglesia es el reino de Dios en esta era

La iglesia es el reino de Dios en esta era (Mt. 16:18-19; 1 Co. 6:10; Gá. 5:21; Ef. 5:5). Entre las diferentes escuelas de enseñanza existe mucha discusión acerca del reino de Dios. Una escuela de opinión sostiene que el reino de Dios no se encuentra con nosotros hoy en día. Según esta enseñanza el reino de Dios quedó suspendido en el tiempo descrito en Mateo 13. Esta escuela afirma que cuando el Señor Jesús vino, trajo consigo el reino de Dios y lo presentó al pueblo judío. Ya que éste rechazó el reino de Dios, el Señor lo suspendió hasta el tiempo de Su regreso. Así que, esta escuela enseña que en el período en que vivimos, el reino de Dios no existe sobre la tierra. Sin embargo, Romanos 14:17 dice: “El reino de Dios es...”. Esto es una prueba contundente de que el reino de Dios está aquí en la actualidad. Otra evidencia de que hoy día la iglesia es el reino de Dios, se halla en Mateo 16:18-19, donde vemos que los términos *iglesia* y *reino* son sinónimos, y que el Señor Jesús los usa intercambiamente. En el versículo 18 el Señor Jesús dice: “Yo edificaré Mi iglesia”, y en el versículo 19 añade: “Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos”. Por lo tanto, la edificación de la iglesia es en realidad el establecimiento del reino. Además, Pablo en las Epístolas consideró el reino de Dios como equivalente de la iglesia (1 Co. 6:10; Gá. 5:21; Ef. 5:5). ¡Cuán incorrecto es decir que el reino ha sido suspendido y que regresará sólo cuando el Señor regrese! No debemos aceptar este concepto acerca del reino; al contrario, debemos volver a la Palabra pura que afirma que la vida de iglesia es el reino de Dios.

2. Una cuestión de ejercicio y disciplina

La iglesia tiene que ver con la gracia y la vida, mientras que el reino tiene que ver con el ejercicio en esta era y con la disciplina en la era venidera (Mt. 25:15-30; 1 Co. 3:13-15). La iglesia, al igual que una cabeza humana, tiene diferente aspecto dependiendo del ángulo en que se observe. Al observar la parte de atrás de mi cabeza, no se encuentra ningún orificio en ella; sin embargo, al observarla de frente, se ve siete concavidades u orificios. Aunque estas dos partes de mi cabeza sean muy diferentes, ambas son aspectos distintos de una misma entidad. Sucede lo mismo con la iglesia. Si vemos la iglesia desde un ángulo, observamos que está relacionada con la vida y con la gracia, pero desde otro ángulo vemos que la iglesia es el reino de Dios y, como tal, incluye el ejercicio y la disciplina. En la iglesia, por un lado disfrutamos la gracia y experimentamos la vida, mientras que por otro, experimentamos que requiere cierto ejercicio por nuestra parte.

En cierto sentido, la iglesia es la familia de Dios, la casa de Dios (Ef. 2:19; 1 Ti. 3:15). En esta casa disfrutamos la gracia y recibimos el suministro de vida; pero en otro sentido, la iglesia es el reino. ¿Cuál es el significado de la palabra *reino*? *Reino* significa “regir”. Muchos cristianos dicen: “Me gusta asistir a las reuniones, pero no me gusta ser regido. ¿Qué se creen esos ancianos? ¿Por qué tienen ellos que tener el mando?”. Por un lado, la iglesia es una familia, un hogar lleno de gracia y vida; por otro, la iglesia es un reino, un gobierno que rige. En la iglesia que es el reino, tenemos el liderazgo y el gobierno bajo la autoridad de Cristo, la Cabeza, lo cual requiere que nos ejercitemos al respecto. Para tener la vida de iglesia necesitamos ejercitarnos en el reino. Así que, la iglesia es nuestro hogar y también es nuestro reino. En nuestro hogar tenemos el disfrute del amor, la provisión de la gracia y las riquezas de la

vida divina. Pero en el reino tenemos la autoridad que nos rige, el gobierno, el ejercicio y la disciplina. ¡Alabado sea el Señor por ambos aspectos de la iglesia! He oído a muchos santos decir: “¡Alabado sea el Señor, estoy en casa!”. Sin embargo, debemos también proclamar: “¡Aleluya, también estoy en el reino!”.

Seguir lo que contribuye
a la paz y a la edificación

Además, Pablo dice en el versículo 19: “Así que, sigamos lo que contribuye a la paz y a la mutua edificación”. Lo que contribuye a la paz es también lo que mantiene la unidad del Cuerpo. Asimismo, lo que nos edifica es lo que también ministra vida a los miembros del Cuerpo para la edificación mutua. Debemos seguir ambas cosas. Tenemos que procurar todo lo que mantiene la unidad del Cuerpo con paz y lo que ministra vida a los demás. A fin de lograr esto, tenemos que abandonar todos los conceptos doctrinales y vencer todos los estorbos que se originan en el conocimiento mental. Satanás es muy sutil. A través de todos los siglos él ha usado, y aun sigue usando, los conceptos doctrinales y el conocimiento mental para estorbar el ministerio de la vida y para dividir el Cuerpo de Cristo. Por lo tanto, debemos vencer su sutileza siguiendo todo aquello que contribuye a la paz a fin de mantener la unidad y todo lo que ministre vida a los demás para la edificación del Cuerpo.

No destruir la obra de Dios

Los versículos del 20 al 21 dicen: “No destruyas la obra de Dios por causa de la comida. Todas las cosas a la verdad son limpias; pero es malo que el hombre coma haciendo tropezar a otros. Bueno es no comer carne, ni beber vino, ni hacer nada en que tu hermano tropiece”. En todas las personas salvadas hay cierta medida de la obra de Dios. Dios mismo los ha llamado y salvado. Por lo menos Dios ha

hecho esta medida de obra divina en ellos. Si por nuestros conceptos doctrinales hacemos que cualquiera de los creyentes tropiece, entonces derribamos, destruimos, la obra de gracia que Dios ha llevado a cabo en él. Debemos cuidar la obra de Dios, y no nuestros conceptos doctrinales. Todas nuestras prácticas religiosas las debemos hacer a un lado para el beneficio de la obra de gracia que Dios lleva a cabo en los creyentes. Estamos libres para comer de todo y para hacer cualquier cosa que no sea pecaminosa, pero no debemos comer nada ni hacer nada que pueda causar que algún hermano tropiece. Debemos cuidar de la edificación de los hermanos en la vida, aun a costa de nuestros conceptos religiosos, los cuales se basan en el conocimiento.

Hacer todo en fe y sin dudar

En los versículos 22 y 23 Pablo dice: “La fe que tú tienes, tenla para contigo delante de Dios. Bienaventurado el que no se condena a sí mismo en lo que aprueba. Pero el que duda, si come, es condenado, porque no lo hace por fe; pues todo lo que no proviene de fe, es pecado”. Si somos fuertes en la fe, debemos tenerla para con nosotros delante de Dios. Somos bienaventurados si no juzgamos lo que aprobamos hacer, porque tenemos la fe al hacerlo. Pero los que son débiles en la fe, quienes no tienen la fuerza de fe que nosotros tenemos, se condenan cuando comen algo acerca de lo cual tienen dudas, porque no tienen fe al comer. Todo lo que no proviene de fe, es pecado. Así que, debemos cuidar de los que son débiles en la fe y no provocar que ellos hagan nada respecto a lo cual no tengan fe.

Lectura Adicional: Estudio Vida Romanos mensaje 29

Septiembre 7 jueves

Versículos relacionados

Romanos 15:1-4

1 Los que somos fuertes debemos soportar las flaquezas de los débiles, y no agradarnos a nosotros mismos.

2 Cada uno de nosotros agrade a su prójimo en lo que es bueno para edificación.

3 Porque ni aun Cristo se agradó a Sí mismo; antes bien, según está escrito: “ Los vituperios de los que te vituperaban, cayeron sobre Mí”.

4 Porque las cosas que se escribieron antes, para nuestra instrucción se escribieron, a fin de que por medio de la perseverancia y de la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza.

Romanos 15:5-7

5 Pero el Dios de la perseverancia y de la consolación os dé entre vosotros un mismo sentir según Cristo Jesús,

6 para que unánimes, a una voz, glorifiquéis al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo.

7 Por tanto, recibíos los unos a los otros, como también Cristo os recibió, para gloria de Dios.

Lectura relacionada

Porciones del Estudio-vida de Romanos mensaje 29

V. RECIBIR A LOS SANTOS CONFORME A CRISTO

Pablo era muy sabio. Si no estamos en el espíritu mientras leemos esta parte de Romanos, no percibiremos la profundidad de lo que Pablo escribió. Pablo empezó la sección sobre el recibir a los santos enfocando el problema de los conceptos doctrinales sostenidos principalmente por los judíos religiosos, y lo concluyó hablando del recibir a los santos conforme a Cristo. No debemos recibir a los santos de acuerdo con nuestros conceptos doctrinales, sino conforme a Cristo.

A. Debemos soportar las flaquezas de los débiles

Romanos 15:1 dice: “Los que somos fuertes debemos soportar las flaquezas de los débiles, y no agradarnos a nosotros mismos”. Al recibir a los creyentes debemos soportar las flaquezas de los débiles, y no agradarnos a nosotros mismos. El Señor Jesús siempre soporta las debilidades de Sus creyentes (2 Co. 12:9) y no se agrada a Sí mismo. Debemos recibir a los creyentes con la misma actitud del Señor, no buscando agradarnos a nosotros mismos, sino soportando las debilidades de los demás.

B. Debemos agradecer a nuestro prójimo para edificación, tal como Cristo lo hizo

“Cada uno de nosotros agrade a su prójimo en lo que es bueno para edificación. Porque ni aun Cristo se agradó a Sí mismo; antes bien, según está escrito: ‘Los vituperios de los que te vituperaban, cayeron sobre Mí’” (vs. 2-3). No debemos agradecer a los demás con cualquier propósito si no es con el fin de que sean edificados en el Cuerpo. Con miras a cumplir este propósito, debemos hacer todo lo necesario para agradar a otros sin escatimar el costo. Cristo no se agradó a Sí mismo; más bien Él agradó al Padre llevando sobre Sí los vituperios que deberían haber caído sobre el Padre. Del mismo modo, nosotros no debemos agradarnos a nosotros mismos, sino agradecer a otros soportando sus debilidades a fin de que sean edificados en el Cuerpo de Cristo.

C. Tener un mismo sentir según Cristo Jesús

“Porque las cosas que se escribieron antes, para nuestra instrucción se escribieron, a fin de que por medio de la perseverancia y de la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza. Pero el Dios de la perseverancia y de la consolación os dé entre vosotros un mismo sentir según Cristo Jesús” (vs. 4-

5). La expresión *las cosas que se escribieron antes* se refiere a lo que se cita en el versículo 3 con respecto a Cristo, el cual se da para la instrucción que produce perseverancia y consolación con esperanza. Ciertamente lo que consta en las Escrituras con respecto a Cristo está lleno de instrucción. Si recibimos la instrucción, se nos proveen la perseverancia y la consolación de Cristo para que tengamos esperanza. Al recibir a los creyentes, necesitamos esta perseverancia y consolación; también, necesitamos soportar sus debilidades. Además necesitamos ser alentados con la esperanza de que ellos pueden mejorar y ser fortalecidos en la fe por la gracia del Señor. Al recibir a los creyentes más débiles, debemos saber que nuestro Dios es el Dios de la perseverancia y de la consolación, quien puede darnos la perseverancia con que podemos soportar las debilidades de los demás y animarnos con lo que Él puede hacer en ellos por Su gracia. Al ser alentados así por nuestro Dios, entre nosotros tendremos el mismo sentir según Cristo Jesús, y no basados en ninguna otra cosa. Ya que hay un solo Cristo Jesús, si somos según Él, tendremos el mismo sentir entre nosotros. Sin embargo, si nuestra mente se basa en enseñanzas, conceptos, dones, prácticas religiosas, o algún otro asunto semejante, estaremos divididos. Ser conformes a Cristo es la única forma en que podemos tener un mismo sentir. Para recibir a los creyentes de acuerdo con nuestras enseñanzas, conceptos, dones o prácticas religiosas, no se requiere ninguna perseverancia ni consolación con esperanza. No obstante, para recibir a los creyentes según Cristo, se requiere cierta perseverancia y consolación con esperanza, y el propio Dios de la perseverancia y de la consolación es el que nos lo suministrará, siempre y cuando procuremos guardar la unidad y luchemos por la edificación del Cuerpo.

D. Debemos glorificar a Dios unánimes y a una voz

El versículo 6 dice: “Para que unánimes, a una voz, glorifiquéis al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo”. Algunas versiones dicen: “Con una mente y con una boca...”. Pero la palabra griega da a entender cierto “acuerdo” o “ánimo” y no “mente”. No obstante, la palabra en realidad tiene que ver con la mente. Todos necesitamos tener el mismo sentir. Cuando éste sea el caso, seremos unánimes y tendremos una sola voz, esto es, tendremos el mismo concepto y el mismo hablar. Aunque los creyentes sean muchos, el hablar será uno solo. Siempre que tengamos el mismo sentir y seamos unánimes, hablaremos la misma cosa. Por lo tanto, glorificaremos al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo unánimes, a una voz.

En Romanos 9:5 leemos que Cristo es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos, lo cual se relaciona con Su divinidad. Pero aquí en el versículo 6 se habla del Dios de nuestro Señor Jesucristo. Esto tiene que ver con Su humanidad. Conforme a Su divinidad, Él es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos, pero según Su humanidad, Dios es Su Dios. Si al recibir a los creyentes actuamos conforme al Señor Jesús, glorificaremos a Dios como Él lo hace.

E. Debemos recibirnos unos a otros como Cristo nos recibió

El versículo 7 dice: “Por tanto, recibíos los unos a los otros, como también Cristo os recibió, para gloria de Dios”. Este versículo, a la luz de Romanos 14:3, demuestra que el recibir de Cristo es el recibir de Dios. Lo que Cristo ha recibido, Dios lo ha recibido. Cristo nos recibió para la gloria de Dios. Debemos recibir a los creyentes según Dios y según Cristo, y no basándonos en ninguna otra cosa. Tenemos que recibir a todo aquel que Dios y Cristo

hayan recibido, sin importar cuánto difieran de nosotros en cuanto a conceptos y prácticas doctrinales. Lo hacemos así para la gloria de Dios.

Lectura Adicional: Estudio Vida Romanos mensaje 29

Septiembre 8 viernes

Versículos relacionados

Romanos 15:16

16 para ser ministro de Cristo Jesús a los gentiles, un sacerdote que labora, sacerdote del evangelio de Dios, para que los gentiles sean ofrenda agradable, santificada por el Espíritu Santo.

Romanos 15:18-19

18 Porque no osaría hablar sino de lo que Cristo ha hecho por medio de mí para la obediencia de los gentiles, con la palabra y con las obras,
19 con poder de señales y prodigios, en el poder del Espíritu de Dios; de manera que desde Jerusalén, y por los alrededores hasta Ilírico, he cumplido la predicación del evangelio de Cristo.

Romanos 15:25-28

25 Mas ahora voy a Jerusalén para ministrar a los santos.

26 Porque Macedonia y Acaya tuvieron a bien hacer una contribución para los pobres que hay entre los santos que están en Jerusalén.

27 Pues, les pareció bueno, y son deudores a ellos; porque si los gentiles han participado de sus bienes espirituales, deben también ellos servirles con los materiales.

28 Así que, cuando haya concluido esto, y les haya entregado este fruto, pasaré entre vosotros rumbo a España.

Romanos 15:30

30 Ahora bien os exhorto, hermanos, mediante nuestro Señor Jesucristo y mediante el amor del Espíritu, que luchéis juntamente conmigo en vuestras oraciones a Dios por mí,

Romanos 15:32

32 para que, llegando con gozo a vosotros por la voluntad de Dios, pueda tener refrigerio y descanso con vosotros.

Lectura relacionada***Porciones del Estudio-vida de Romanos mensaje*****30****I. LOS GENTILES, UNA OFRENDA****AGRADABLE A DIOS****A. Al recibir el ministerio de Cristo**

Necesitamos leer Romanos 15:16: “Para ser ministro de Cristo Jesús a los gentiles, un sacerdote que labora, sacerdote del evangelio de Dios, para que los gentiles sean ofrenda agradable, santificada por el Espíritu Santo”. Pablo era un ministro de Cristo, un siervo público que servía a los creyentes gentiles impartiendo la persona de Cristo, o sea, ministrando a Cristo a los creyentes gentiles. Él era como un mozo que servía las mesas con deliciosos platillos. Pablo era un camarero en el salón de banquetes universal, y como tal servía a Cristo a los demás. Todo aquel que se sentaba a la mesa quedaba satisfecho con Cristo, y Cristo venía a ser el elemento de transformación dentro de su ser. De manera que los gentiles fueron transformados con la esencia del Cristo maravilloso y todo-inclusivo, quien es el Espíritu vivificante. Además, este versículo revela que Pablo era un sacerdote, porque él laboraba como sacerdote “del evangelio de Dios”. Como tal, él presentaba a los creyentes gentiles a Dios como una ofrenda agradable con el fin de darle satisfacción. Él presentó como una ofrenda a Dios a los mismos creyentes gentiles a quienes ministraba a Cristo.

B. Mediante la propagación de la predicación del evangelio

Los gentiles pudieron ser ofrecidos a Dios como resultado de una amplia y extensa predicación del evangelio (15:18-23). En 15:19 Pablo dice que “desde Jerusalén, y por los alrededores hasta Ilírico, [había] cumplido la predicación del evangelio de Cristo”. En los tiempos de Pablo, Ilírico era la región más remota del extremo nordeste de Europa. Pablo predicó el evangelio desde Jerusalén, una ciudad culta, hasta la región más remota e inculta de Ilírico. Además, él tenía el deseo de viajar hasta España (v. 24).

El evangelio que predicamos debe ser elevado. Nuestro evangelio no debe centrarse en ir al cielo, sino en ministrar a Cristo a otros. Necesitamos predicar a Cristo a fin de que la gente pueda ser santificada y transformada con la esencia misma de Cristo, de modo que lleguen a ser una ofrenda agradable para Dios. Siempre y en todo lugar que nosotros, como iglesia, prediquemos el evangelio, debemos hacerlo con la convicción de que ministramos a Cristo a las personas, es decir, Cristo es el alimento que servimos a los pecadores hambrientos. Debemos ministrarles a Cristo a fin de que Él entre en ellos como el elemento de santificación que cambie totalmente su ser.

C. Santificados en el Espíritu Santo y aceptados por Dios

En Romanos 15:16 Pablo dice: “Para que los gentiles sean ofrenda agradable, santificada por el Espíritu Santo”. Ser santificado significa ser separado, ser hecho santo por la transformación en vida. Pablo consideraba a los creyentes gentiles como una ofrenda grata para Dios. Anteriormente eran inmundos y estaban contaminados, pero llegaron a ser santificados y hechos una ofrenda agradable a Dios. Ellos fueron transformados y conformados a la imagen de Dios y de esta manera eran plenamente aceptados por Él, lo cual fue el resultado de que Pablo ministrara a Cristo a los

gentiles. Cuando Cristo fue forjado dentro de ellos y así llegó a ser su mismo elemento, los gentiles se convirtieron en una ofrenda corporativa para Dios, la cual había sido completamente saturada con Cristo y empapada con Su esencia divina. Por lo tanto, ellos fueron presentados a Dios para Su satisfacción.

II. LA COMUNICACIÓN EN AMOR**A. Entre los santos gentiles y judíos**

La comunión de amor, es decir, la comunicación en amor que existía entre los santos gentiles y los santos judíos, se desarrolló como resultado de que Cristo fuera ministrado a los gentiles y de que éstos fueran ofrecidos como sacrificio a Dios (15:25-28, 30, 32). Los santos gentiles tuvieron comunión con los santos judíos al contribuir prácticamente con sus bienes materiales. Anteriormente, los gentiles, a los ojos de los judíos, eran tenidos por cerdos; pero llegaron a ser santos, una ofrenda fragante para Dios. Como resultado, se sintieron conmovidos a suplir las necesidades materiales de sus hermanos judíos, y les dieron sus propios bienes como una expresión de su deseo de cuidar a los santos de Judea. Cuando el apóstol Pablo fue a los gentiles, llevó a Cristo consigo e impartió a Cristo en ellos. Cuando regresó a los judíos, trajo consigo bienes materiales para los santos necesitados. Pablo fue con Cristo y regresó con bienes materiales, los cuales provinieron del amor de los santos. Esto fue el resultado del ministerio de Pablo.

La espiritualidad de muchos cristianos hoy en día no es nada práctica. Ellos dicen: “Yo estoy por Cristo y lo llevaré a donde yo vaya, y no me preocuparé por el dinero ni por las necesidades materiales”. El hecho de que usted dijera esto, puede significar que su espiritualidad no es nada práctica. Considere el ejemplo del apóstol Pablo. Él fue a Acaya y a Macedonia y ministró a Cristo en

esas ciudades. ¿Cuál fue el resultado de esto? Los creyentes gentiles contribuyeron con sus bienes materiales para cuidar a los que antes eran sus enemigos, o sea, a sus hermanos judíos en Cristo. Después de que los gentiles fueron convertidos, regenerados, santificados y transformados, su viejo corazón les fue extirpado y les fue implantado un nuevo corazón, desde el cual surgió esa preocupación por sus hermanos judíos. Expresaron su preocupación por ellos de una manera práctica al darles sus bienes materiales. Ellos no dijeron: “Pablo, somos uno contigo; cuenta con nuestro apoyo y nuestra oración y lleva nuestros saludos a los queridos hermanos que están en la tierra santa”. Pablo dio un ejemplo de la vida práctica de la iglesia al ir con Cristo y al regresar con contribuciones de bienes materiales. Ésta es la comunión genuina en amor y la expresión práctica de interés por el bienestar de los santos.

B. Con miras a la participación mutua en la plenitud de la bendición de Cristo

Ya vimos la relación que Pablo tenía con estos dos grupos de creyentes: con los gentiles, a quienes ministró a Cristo, y con los judíos, a quienes llevó los bienes materiales. Ahora bien, Romanos 15:29 revela la relación que Pablo tenía con un tercer grupo de creyentes: los santos de Roma, a quienes esperaba ver en su camino hacia España. En este versículo vemos que Pablo esperaba visitar a los santos en Roma: “Y sé que cuando vaya a vosotros, llegaré con la plenitud de la bendición de Cristo”. Pablo no dice esto en ninguna otra epístola. Él fue a los gentiles con Cristo, regresó a los hermanos judíos con bienes materiales, y esperaba visitar Roma llevando la plenitud de la bendición de Cristo. Ésta es la vida de iglesia: está llena de Cristo, llena del amor mostrado por la repartición de los bienes materiales, y llena de la plenitud de la bendición de Cristo. Anhele ver en todas las iglesias del recobro del Señor que Cristo sea ministrado a la

gente por doquier, que esa gente responda con sinceridad y amor contribuyendo con sus bienes materiales, y que también tengan una participación mutua de la plenitud de la bendición de Cristo. No debemos sólo compartir enseñanzas doctrinales por doquiera que vayamos. Adonde vayamos, debemos llevar la plenitud de la bendición de Cristo; pero antes de que podamos ir con la plenitud de la bendición de Cristo, debemos primero experimentarla nosotros mismos. Pablo pudo ir por todas partes compartiendo la plenitud de la bendición de Cristo porque él tenía la plena experiencia de ella. Cuando viajemos entre las iglesias, no llevemos con nosotros las doctrinas y los dones; más bien, llevemos la plenitud de la bendición de Cristo. No se trata sólo de contribuir con nuestros bienes materiales, aunque tal práctica de comunión es una expresión genuina de la realidad de Cristo. Si tenemos esta realidad, nos derramaremos a nosotros mismos como una expresión de nuestro amor para con los santos necesitados. Pablo fue muy sabio al presentarnos un cuadro de la práctica apropiada de la vida de iglesia, no en doctrina, sino en experiencia. Con Pablo vemos la experiencia de todas las riquezas de Cristo. El hecho de que él fuese a la gente con la plenitud de la bendición de Cristo, quiere decir que les ministró todas las riquezas de Cristo.

Lectura Adicional: Estudio Vida Romanos mensaje 30

Septiembre 9 sábado

Versículos relacionados

Romanos 16:1-5

1 Os recomiendo nuestra hermana Febe, la cual es diaconisa de la iglesia que está en Cencrea;
2 que la recibáis en el Señor, como es digno de los santos, y que la ayudéis en cualquier cosa en que necesite de vosotros; porque ella ha sido protectora de muchos, y de mí en particular.

3 Salud a Prisca y a Aquila, mis colaboradores en Cristo Jesús,

4 que arriesgaron su vida por mí; a los cuales no sólo yo doy gracias, sino también todas las iglesias de los gentiles.

5 Salud también a la iglesia, que está en su casa. Salud a Epeneto, amado mío, que es el primer fruto de Asia para Cristo.

Romanos 16:23

23 Os saluda Gayo, hospedador mío y de toda la iglesia. Os saluda Erasto, tesorero de la ciudad, y el hermano Cuarto.

Romanos 16:20

20 El Dios de paz aplastará en breve a Satanás bajo vuestros pies. La gracia de nuestro Señor Jesús sea con vosotros.

Romanos 16:25-27

25 Al que puede confirmaros según mi evangelio, es decir, la proclamación de Jesucristo, según la revelación del misterio, mantenido en silencio desde tiempos eternos,

26 pero manifestado ahora, y que mediante los escritos proféticos, según el mandato del eterno Dios, se ha dado a conocer a todos los gentiles para la obediencia de la fe,

27 al único y sabio Dios, mediante Jesucristo, sea gloria para siempre. Amén.

Lectura relacionada

Porciones del Estudio-vida de Romanos mensaje 30

III. LA COMUNIÓN EXPRESADA EN EL CUIDADO MUTUO QUE EXISTE ENTRE LOS SANTOS

A. Entre los santos y entre las iglesias

En resumen, podemos enumerar estos cinco aspectos de la vida de iglesia: servir a la iglesia; estar dispuestos a arriesgar nuestra vida por la iglesia; tener la iglesia en nuestro hogar; nunca

considerar la iglesia como la iglesia de nadie, sino estar conscientes de que es la iglesia de Cristo; brindar hospitalidad a toda la iglesia; y ser hospitalarios para con todas las iglesias. Pablo, en los saludos que da en Romanos 16, muestra los asuntos básicos que indican la vida apropiada de iglesia, tanto en la iglesia local en particular como entre todas las iglesias. Sus saludos también subrayan las cualidades de muchos de los queridos santos. Así que, en Romanos 16 vemos las iglesias en las distintas localidades y los detalles de la vida genuina de iglesia expresada por medio de los atributos y las virtudes de muchos santos. Ésta es una descripción completa de la vida de la iglesia primitiva. Una vez más digo que en Romanos no encontramos la doctrina de la iglesia; al contrario, contemplamos la vida de iglesia en práctica. De ahí que, la máxima consumación del evangelio es la vida de iglesia.

¡Qué gran contraste existe entre el capítulo 1 y el capítulo 16 de Romanos! En el capítulo 1 vemos a los pecadores: personas malignas, inmundas y condenadas; pero en el capítulo 16 vemos a las iglesias, las cuales son santas y gloriosas. No existe comparación entre los dos. ¿Cómo es que esos pecadores viles llegaron a ser las iglesias gloriosas? Mediante el largo proceso revelado desde el capítulo 1 hasta el capítulo 16, es decir, el proceso de redención, justificación, santificación, glorificación, elección y transformación. Como resultado de este largo proceso, los pecadores llegaron a ser las iglesias gloriosas, las cuales son santas y al mismo tiempo muy prácticas.

B. Con miras a que Satanás sea aplastado

Después de los saludos que muestran la comunión de cuidado mutuo entre los santos y entre las iglesias, el apóstol declaró que el Dios de paz aplastaría a Satanás, y que lo aplastaría en breve bajo los pies de los santos que están en la vida de

iglesia (16:20). Si no estamos en la iglesia y no practicamos la vida de iglesia, será difícil que Dios aplaste a Satanás bajo nuestros pies. La vida de iglesia es el medio más fuerte por el que Dios vence a Satanás. Siempre que nos separamos de la iglesia, nos convertimos en presa fácil para Satanás, pues es difícil hacer frente a Satanás individualmente. Pero alabamos al Señor porque cuando estamos en la iglesia y somos uno con el Cuerpo, Satanás es puesto bajo nuestros pies y disfrutamos a Dios como el Dios de paz en la vida de iglesia. Experimentamos y participamos de la paz de Dios al vencer al perturbador, Satanás; pero mientras que este perturbador no esté bajo nuestros pies, nos será difícil tener paz. Cuando él es aplastado bajo nuestros pies en la vida de iglesia, disfrutamos de la paz de Dios como una prueba de nuestra victoria sobre el maligno. Así que, tanto el hecho de que Satanás sea aplastado como el que disfrutemos de la paz de Dios, son experiencias que obtenemos en la vida de iglesia.

C. Con miras a que la gracia del Señor sea impartida a todos los santos

El apóstol, después de proclamar que Dios aplastará a Satanás bajo los pies de aquellos que están en la iglesia, les da su bendición, diciendo que la gracia del Señor Jesús estará con ellos (16:20). Esto indica que en la vida de iglesia la gracia del Señor Jesús es impartida a todos los santos. Los creyentes en su mayor parte pierden esta gracia porque ellos están apartados de la vida de iglesia. Todos nosotros podemos testificar de que tenemos un rico disfrute de la gracia del Señor cuando vivimos en las iglesias y practicamos la vida del Cuerpo con todos los santos. La iglesia es el lugar donde el Señor imparte Su gracia y donde podemos participar de ella. La iglesia no es solamente el lugar donde podemos aplastar a Satanás bajo nuestros pies y experimentar al Dios de paz, sino también el lugar

donde podemos experimentar la rica gracia del Señor.

IV. LA ALABANZA FINAL

Leamos Romanos 16:25-27: “Al que puede confirmaros según mi evangelio, es decir, la proclamación de Jesucristo, según la revelación del misterio, mantenido en silencio desde tiempos eternos, pero manifestado ahora, y que mediante los escritos proféticos, según el mandato del eterno Dios, se ha dado a conocer a todos los gentiles para la obediencia de la fe, al único y sabio Dios, mediante Jesucristo, sea gloria para siempre. Amén”. Esta alabanza, dada como conclusión, es semejante a una melodía. Pablo hace mención de Dios como “el que puede confirmaros”. En Romanos 16 nuestra necesidad ya no es ser salvos ni ser santificados, sino ser confirmados. Todo lo demás ya ha sido realizado y únicamente nos falta ser confirmados. No somos confirmados por medio de doctrinas ni verdades relacionadas con las varias dispensaciones, sino por medio del evangelio, la predicación de Cristo y la revelación del misterio. ¡Oh, en estos días hay una gran necesidad de que los santos sean rescatados de las doctrinas y prácticas divisivas y de que sean confirmados por el evangelio puro y completo de Dios, por la predicación y ministración del Cristo viviente y todo-inclusivo, y por la revelación del misterio de Dios! Solamente el evangelio puro, el Cristo viviente y la revelación del misterio de Dios pueden confirmarnos y guardarnos en unidad para la vida de iglesia.

Este misterio, el cual ha sido mantenido en silencio desde tiempos eternos y no ha sido revelado, consta principalmente de dos aspectos: uno es el misterio de Dios (Col. 2:2), que es Cristo, quien está en los creyentes (Col. 1:26-27) como su vida y su todo para que sean miembros de Su Cuerpo; y el otro aspecto es el misterio de Cristo (Ef. 3:4-6), que es la

iglesia que, como Su Cuerpo, ha de expresar Su plenitud (Ef. 1:22-23). Por lo tanto, Cristo y la iglesia son el gran misterio (Ef. 5:32). Romanos primeramente nos dice cómo los creyentes han sido bautizados en Cristo (6:3), cómo Cristo ha sido forjado en los creyentes (8:10) y cómo los creyentes se han vestido del Señor Jesucristo (13:14). Luego nos revela cómo los creyentes son edificados juntamente en un solo Cuerpo (12:4-5) para expresar a Cristo. De esta manera las iglesias han llegado a existir en muchas ciudades de una forma práctica y local, donde todos los santos se aman y tienen comunión los unos con los otros y con todas las iglesias, expresando así el Cuerpo de Cristo para el cumplimiento del misterio de Dios. Ésta es la máxima consumación del evangelio completo de Dios. Por medio de esto Satanás es aplastado bajo los pies de los santos (16:20), la gracia de Cristo es impartida a todos los santos (v. 20) y la gloria es y será para Dios por la eternidad (v. 27). El Dios eterno ha dado a conocer este misterio a todos los gentiles para la obediencia de la fe.

En Romanos 15 y 16 Dios es llamado “el Dios de la perseverancia y de la consolación” (15:5), “el Dios de esperanza” (v. 13), “el Dios de paz” (16:20), “el eterno Dios” (v. 26) y “el único y sabio Dios” (v. 27). Nuestro Dios es rico en muchos aspectos —en perseverancia, en consolación, en esperanza, en paz, en sabiduría y en eternidad—, y el evangelio presentado en este libro es el evangelio de este rico Dios. El evangelio de este Dios tan rico tiene su consumación en la práctica de la vida de iglesia. ¡Aleluya!

Lectura Adicional: Estudio Vida Romanos mensaje 30

Septiembre 10 Día del Señor

Versículos relacionados

1 Corintios 12:12-14

12 Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también el Cristo.

13 Porque en un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un solo Cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu.

14 Porque el cuerpo no es un solo miembro, sino muchos.

1 Corintios 12:18

18 Mas ahora Dios ha colocado los miembros cada uno de ellos en el cuerpo, como Él quiso.

1 Corintios 12:23-27

23 y a aquellos miembros del cuerpo que nos parecen menos honrosos, a éstos vestimos con mayor honra; y los que en nosotros son menos decorosos, reciben mayor decoro.

24 Porque los que en nosotros son más decorosos, no tienen necesidad; pero Dios concertó el cuerpo, dando más abundante honor al que le faltaba,

25 para que no haya división en el cuerpo, sino que los miembros tengan la misma solicitud los unos por los otros.

26 De manera que si un miembro padece, todos los miembros se duelen con él, y si un miembro recibe honra, todos los miembros con él se gozan.

27 Ahora bien, vosotros sois el Cuerpo de Cristo, y miembros cada uno en particular.

Himno 362

1 comunión mi espíritu ama,
Mezclado con los santos ser,
Y salvo de mi independencia,
Hoy edificación tener.

2 La comunión mi espíritu ama,
Para que abierto siempre esté;
No más en reclusión continua,
Mas con los santos te honraré.

3 La comunión mi espíritu ama,
Anhelo su liberación;
No quiero ser más un iluso,
Quiero vencer mi condición.

4 La comunión mi espíritu ama,
Y con los santos quiero orar;
Quiero quitar las pretensiones
Y en dulce comunión entrar.

5 La comunión mi espíritu ama,
Y conocer la autoridad;
Anhelo comunión sincera,
Y en el servicio coordinar.

6 Señor, se cumpla mi anhelo,
Inspíranos a comunión;
Para que siendo edificados
Se plazca así Tu corazón.

Búsqueda corporativa de la Iglesia en NYC en cuanto a la verdad en el libro de Romanos

Nivel 1—Estudio Secuencial de Romanos

Escritura: Rom. 5:1-11

Lectura asignada: Estudio-vida de Romanos, msj. 39

Nivel 2—Estudio temático de Romanos

Punto Crucial: La sección, predestinación, y la misericordia de Dios

Escritura: Rom. 9:1-18

Lectura asignada: Estudio-vida de Romanos, msj. 22, 58

Lectura suplementaria: Ninguna

Himno: # 25 en inglés. No está disponible en español.

Para preguntas de estudio y materiales adicionales, por favor visita el sitio web de la iglesia en: <https://www.churchinnyc.org/bible-study/>

Los versículos fueron tomados de la versión Recobro de la Biblia 2012.